

Miguel Ángel Pallarés Jiménez, *La imprenta de los incunables de Zaragoza y el comercio del libro a finales del siglo XV*, Zaragoza, IFC, 2008, 987 págs.

El estudio de la imprenta en España posee una larga tradición. Ya a finales del siglo XVIII Francisco Méndez publicó su *Tipografía española* (Madrid, 1796), aunque el primer estudio destacable centrado en la imprenta zaragozana corresponde a Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza, con noticias preliminares sobre la imprenta en general* (Zaragoza, 1860), obra que ya ofrecía los primeros apuntes sobre este tema en el siglo XV. A comienzos de la pasada centuria se realizaron esfuerzos notables sobre la imprenta zaragozana y aragonesa de épocas moderna y contemporánea, debidos principalmente a Manuel Jiménez Catalán, Manuel Serrano y Sanz y Manuel Abizanda. Algún trabajo fue dedicado incluso a los inicios de la imprenta en esta área, como el de Juan Manuel Sánchez, *Bibliografía zaragozana del siglo XV* (Madrid, 1908). El principal avance de los estudios sobre la imprenta en Zaragoza no tiene lugar, sin embargo, hasta la última década del siglo XX, gracias a la labor de Ángel San Vicente Pino, profesor de Paleografía de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Este último dirigió una serie de trabajos, entre los que se encuentra la tesis doctoral de Miguel Ángel Pallarés (2003), Premio Extraordinario de Doctorado en Historia otorgado por la Universidad de Zaragoza, y que constituye el origen de la obra que aquí reseñamos.

El autor cuenta ya con varios libros y artículos sobre la especialidad (véanse págs. 951-952); del mismo modo, ha ofrecido un breve trabajo de carácter divulgativo junto con Esperanza Velasco de la Peña, *La imprenta en Aragón* (Zaragoza, 2000). La obra que analizamos está dirigida a un público especialista y supone su trabajo más completo. Esta se divide en dos partes —a las que se añaden un corpus documental de 375 textos—: la imprenta de los incunables y el mercado del libro y los librerías, todo ello centrado en la capital aragonesa.

El primer gran apartado, “Tipógrafos e imprentas” (págs. 17-286), comienza con un estado de la cuestión. Especial interés tienen las páginas dedicadas a la labor de Pablo y Juan Hurus en Zaragoza, quienes imprimieron (sobre todo el primero) obras de notable trascendencia, como los fueros de Aragón o un notable número de biblias. El auge de su negocio se produjo a principios de los años noventa del siglo XV. Pablo Hurus vendió su oficina con sus útiles de trabajo en 1499 a Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lope Appentegger y, a partir de 1504, el primero iniciaría una “brillantísima carrera en solitario” (pág. 154).

Por otro lado, numerosos impresores mantenían vinculaciones laborales con sus ciudades de origen como Lyon, Toulouse o Montpellier. La cerca-

nía entre estos núcleos provocaba que muchos de los libros impresos en las ciudades francesas estuvieran destinados a la población española. Pallarés pasa revista, asimismo, a los principales impresores de Zaragoza y considera también las relaciones y asociaciones que se establecían entre ellos y entre estos y sus colegas de Alemania, sur de Francia, norte de Italia o Suiza. Es de notable trascendencia la ruta de los comerciantes que unía Jaca con Francia pasando por Canfranc. Del mismo modo, analiza los proyectos personales o comunes de dichos impresores. Los libros que mayor éxito tuvieron fueron los litúrgicos: biblias, misales, salterios, bulas, breviarios, vidas de santos... Contemporáneamente también se imprimían obras jurídicas, notariales o documentación procesal.

Pallarés describe las tiendas, los diversos trabajos (impresor, librero, traductor...) y los varios materiales (talladores de moldes, grabados calcográficos, tacos xilográficos, husillos, etc.) necesarios para la elaboración del libro. Dentro de este primer apartado, dedica un capítulo a la familia Hurus y a las demás compañías alemanas que, aunque breve, es merecido, pues ilustra la importancia de la labor de estos empresarios. Del mismo modo, pone especial atención en la *Crónica de Aragón*, escrita por Gauberto Fabricio de Vagad en 1499, aunque tiene en cuenta otras obras como las *Artes de bien morir*, los *Evangelios para todo el año*, los cancioneros y demás poesías, y las vidas de santos.

Una de las partes más interesantes sin lugar a duda es la que lleva por título “Páginas incunables halladas durante la investigación” (págs. 257-286), en la que Pallarés explica cómo encontró cuatro incunables y un manuscrito del siglo XVI en los lomos de las cubiertas de pergamino de los protocolos del Archivo Histórico de Zaragoza. El impreso más valioso ya fue presentado en una reproducción facsimilar preparada por el propio Pallarés (Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1994), a la que se añade una introducción descriptiva del estado y la historia del incunable. Se trata de una edición de la *Cárcel de amor* de 1493 llevada a cabo en el taller de Pablo Hurus con dieciséis xilografías que poco después imitarían las ediciones de Barcelona (1493) y Burgos (1496). También se hallaron restos de una gramática latina, un pliego de las *Letras* del secretario real Hernando del Pulgar, unos “membra disiecta” de las *Trescientas*, de Juan de Mena, y una obra teatral de López de Yanguas.

En el segundo apartado, “Zaragoza, plaza de mercado y taller de libros” (págs. 287-525), se estudia la capital de Aragón como uno de los centros del comercio de obras impresas. Esto se debió, en gran medida, a una razón natural, a saber, la situación geográfica estratégica de la ciudad, que conecta la Península Ibérica con Francia y el resto de Europa, y al mismo tiempo, se en-

cuentra entre Cataluña y Castilla y León. Pallarés no pasa por alto la trascendencia de la población germana, italiana (especialmente florentina) y catalana en actividades relacionadas con la artesanía, el comercio y la imprenta. Asimismo, repasa el contexto que rodea al mundo de la imprenta: migraciones, leyes, sanciones, etc. También en Zaragoza se encuadernaban libros de lujo, tarea que, años después, se realizaría en Medina del Campo.

Nuestro autor dedica unas ciento cincuenta páginas (323-474) a las biografías de librerías que ordena por orden alfabético dentro de cada apartado: librerías mayores (en el que incluye árboles genealógicos de librerías o familias de librerías como los Huguet, los San Jorge o los San Juan), librerías menores, librerías de corte, librerías fuera de Zaragoza, escritores calígrafos, iluminadores, encuadernadores y correos.

En el penúltimo capítulo de este segundo gran bloque repasa los soportes y los diversos materiales empleados para la elaboración de libros. El pergamino fue el soporte de las obras de lujo, que solo se podían permitir los nobles o personas adineradas. Este material era de óptima calidad, pues “la ganadería lanar era uno de los pilares de la economía” (pág. 476). Es cuando menos curiosa la utilización de la imprenta, que no solo estaba al servicio de los libros, sino también de juegos de naipes. Se utilizaron plantillas para reproducir las figuras y ornamentos con más facilidad mediante la técnica xilográfica. Incluso se han conservado contratos de fabricación de naipes.

La documentación aportada por Pallarés trasciende los límites de lo referente a la imprenta, contratos de compra y venta de libros, leyes que regulaban el comercio de estos, etc. Así, nos ofrece un dato de notable trascendencia para conocer el tipo de libros solicitados por un sector de la sociedad, esto es, las obras leídas en las escuelas. Pone el ejemplo de los hijos de la familia Longares, que frecuentaron los centros educativos (pagando en general a particulares, la mayoría de ellos eclesiásticos) y estudiaron los textos latinos clásicos (Terencio, Cicerón), contemporáneos (*Cárcel de amor*), libros de cálculo... Por último, se añaden a los datos expuestos un “Corpus documental” (págs. 527-812), que incluye casi 400 textos del periodo estudiado relacionados con la imprenta.

A lo largo de las casi mil páginas de la investigación, Miguel Ángel Pallarés ha demostrado poscer un amplio conocimiento no solo sobre el tema de la imprenta en la Zaragoza de finales del siglo XV, sino también en lo que concierne al contexto jurídico, económico y sociocultural de este periodo. No se limita a examinar la bibliografía de la época que estudia, sino que su visión es holística, ya que determinados artículos y libros que no se delimitan al estudio de la imprenta de finales del siglo XV aportan información imprescindible para tener una mirada global del asunto. Así, da cuenta de lo que en la época

era el “mercado editorial”. Uno de los puntos más positivos es el logro del autor de ofrecer una radiografía de la sociedad zaragozana del periodo estudiado a través de un tema tan concreto.

Las dos partes de la obra —la imprenta de los incunables en Zaragoza y el comercio internacional de libros a finales del siglo XV— están relacionadas y se complementan. A estas se añade un valioso corpus documental rigurosamente establecido, que permite al lector acercarse a muchos de los textos tratados en el estudio. Del mismo modo, la precisión cronológica es constante en todo el libro y se hace presente de un modo más nítido en el capítulo dedicado a los libreros (págs. 323-474).

Asimismo, el tratamiento que realiza de la bibliografía es adecuado, confrontándola y explotándola al máximo. Por un lado, encontramos abundantes notas a pie de página que remiten a referencias variadas. Por otro, se sirve del Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas, el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y los numerosos archivos de Zaragoza, entre los que destaca su Archivo Notarial, de donde se extrae una amplísima información que nos permite conocer por ejemplo el arte tipográfico de la capital aragonesa (ver pág. 31). La labor de acopio de la documentación es más que sobresaliente. Ofrece una actualización del catálogo de los incunables de Zaragoza con 114 impresos, así como un corpus documental de 375 textos que tratan de la imprenta. Los índices onomástico y topográfico son utilísimos para acceder a las fuentes de un modo rápido y sencillo, y el lector lo agradece en una obra de este volumen.

Pallarés se muestra cauto en determinadas ocasiones, ya que es consciente de que trabaja en un terreno virgen, apenas explorado anteriormente. Los análisis suelen ir de lo particular a lo general, describiendo de este modo, a partir de obras concretas, el mundo de los incunables: el soporte, el tipo de tintas, el proceso, los precios, el número de ejemplares en cada tirada... Por otra parte, hemos hallado muy pocas erratas teniendo en cuenta la extensión del texto, lo que denota una edición cuidada y minuciosa, a las que ya nos tiene acostumbrados la Institución Fernando el Católico.

El estudio presenta tal vez otros aspectos mejorables. En cuanto al sistema de citación, creemos que habría sido preferible, dada la amplitud del volumen, el modo americano, más conciso y probablemente más sencillo para el lector. Por lo que a las conclusiones generales se refiere son, aunque acertadas en su contenido, demasiado breves (págs. 523-525). La opción más adecuada quizás habría sido presentar un resumen de cada capítulo al final del mismo y, en último lugar, unas conclusiones globales más amplias que sirvieran al lector no especialista para acceder al contenido del conjunto mediante referencias indirectas. Cabe destacar la indistinción por parte del autor de los guiones

(para separar palabras a final de línea) y las rayas (diálogos, aclaraciones o incisos), y la letra en cursiva en citas largas con sangría, cuando debería ser redonda. Del mismo modo, se repiten datos y explicaciones en varios puntos, como en el caso de los relativos a la familia Hurus, que se examinan en §§ 1.1.4., 1.1.5., 1.1.6., en 1.2.2., y en 1.3.

En resumen, el lector se va a encontrar con un estudio histórico que no solo trata la parte material de la literatura de finales del siglo XV y principios del XVI, sino que también analiza la sociedad de la época de un modo general, pero ayudando de esta forma a la comprensión del principal objeto. El estudio de la imprenta, los talleres, los tacos xilográficos, las fuentes, el tamaño de la letra, etc., nos ayuda a descubrir el origen de los textos estudiados y la evolución de los mismos.

El notable esfuerzo llevado a cabo por Pallarés, la estructuración de la obra, el cotejo de materiales de diversos asuntos y proveniencias, así como la trascendencia del tema estudiado, hacen que este trabajo esté llamado a convertirse durante décadas en referencia sobre el nacimiento de la imprenta en Zaragoza.

Pablo Justel Vicente
Universidad de Zaragoza